

Artículo

Lugares de Reunión: el Papel de los Pequeños Negocios en la Vitalidad Comunitaria Urbana

Isidro Maya-Jariego 

Universidad de Sevilla (España)

INFORMACIÓN

Recibido: 18/07/2023
Aceptado: 26/08/2023

Palabras clave:

Barrios
Lugares de reunión
Planificación urbana
Vida comunitaria
Sentido de comunidad

Keywords:

Neighborhoods
Gathering places
Urban planning
Community life
Sense of community

RESUMEN

En esta reseña crítica revisamos dos libros que examinan cuáles son las condiciones que promueven la vitalidad comunitaria en contextos urbanos: *Death and Life of Great American Cities* de Jane Jacobs y *The Great Good Place* de Ray Oldenburg. Según las experiencias de planificación urbana, la vida comunitaria florece con mayor probabilidad en barrios de manzanas pequeñas, con elevada densidad de población y una mezcla de edificios antiguos y nuevos. Además, aquellos lugares que facilitan los encuentros accidentales entre vecinos ejercen de catalizadores de la integración y el sentido de pertenencia en la comunidad. Para ilustrarlo, con el caso de una avenida particularmente activa en la ciudad de Sevilla mostramos la confluencia de factores sociales y de diseño urbano en el logro de niveles elevados de vitalidad comunitaria. El caso pone de manifiesto el valor comunitario de los pequeños negocios y los escenarios de conducta.

Gathering Places: The Role of Small Businesses in Urban Community Vitality

ABSTRACT

In this critical review we comment on two books that examine the conditions that promote community vitality in urban contexts: *Death and Life of Great American Cities* by Jane Jacobs, and *The Great Good Place* by Ray Oldenburg. Based on urban planning experiences, community life is more likely to flourish in small-block neighborhoods, with high population density and a mix of old and new buildings. In addition, those places that facilitate accidental meetings between neighbors normally act as catalysts for integration and a sense of belonging in the community. To illustrate it, with the case of a particularly active avenue in the city of Seville, we show the confluence of social factors and urban design in achieving high levels of community vitality. The case highlights the community value of small businesses and behavior settings.

Introducción

El espacio físico sigue condicionando la interacción humana, pese al significativo aumento de la comunicación online (Wellman, 2001). Concretamente, los lugares en los que se produce la interacción influyen a través de la distancia física entre los participantes, las reglas territoriales y el significado atribuido al paisaje natural y construido (Sack, 1993). De ahí la importancia de seguir estudiando lugares como los barrios, en los que este tipo de factores naturales, sociales e interpretativos inciden en la vida cotidiana de la población. En el proyecto “*Múltiples sentidos de comunidad en barrios colindantes: Un enfoque basado en el análisis de las redes personales*” (PID2021-126230OB-I00) analizamos precisamente las relaciones y el sentido de pertenencia entre los vecinos de distritos aledaños en Sevilla. Utilizando un diseño de métodos mixtos, exploramos cómo los lugares de interacción condicionan las redes personales y el sentido psicológico de comunidad.

En esta reseña utilizamos dos clásicos modernos de los estudios urbanos para reflexionar sobre nuestra investigación de los barrios de Sevilla. El libro *Death and Life of Great American Cities* (*Muerte y vida de las grandes ciudades americanas*) (Jacobs, 1992) es una reflexión crítica sobre el urbanismo norteamericano del siglo xx; por su parte, *The Great Good Place* (*El gran buen lugar*) (Oldenburg, 1997) consiste en un análisis sociológico de los espacios públicos donde se reúnen los habitantes de las ciudades (las fechas de publicación original son, respectivamente, 1961 y 1989, las fechas que se indican en las referencias son las de las ediciones que hemos utilizado). Los dos libros parten de una observación empírica relativamente simple: en los distritos urbanos, los vecinos se encuentran en las cafeterías, en las tiendas de proximidad y en las esquinas del barrio. Sin embargo, ambos estudios ponen de manifiesto también las importantes implicaciones psicológicas, comunitarias y políticas de dichos encuentros interpersonales. Ambos demuestran “el poder de un lugar”.

El Papel de los Pequeños Negocios en la Vida Comunitaria

La Avenida del Marqués de Pickman es una calle especialmente animada del barrio de Nervión (en el límite entre lo que se conoce como Nervión Viejo y Ciudad Jardín), en Sevilla. Se trata de una avenida de aceras anchas en la que hay gente todo el día: comprando, tomando café, paseando o hablando. La atmósfera de optimismo y amabilidad recuerda a los casos que utiliza Jane Jacobs para ilustrar la vitalidad de las grandes ciudades americanas. Las aceras amplias facilitan la interacción. La concentración de pequeños negocios genera una intensa actividad, con una gran afluencia de población que ocupa el espacio público en distintos horarios, con una gran diversidad de usos sociales. La densidad de población permite a su vez que surjan grupos y comunidades con intereses comunes. También hay tenderos, vendedores de ropa, camareros y peluqueros que mantienen contacto frecuente con un amplio círculo de gente y que se han convertido en personajes públicos.

Todas estas características ponen de manifiesto la existencia de una serie de usos sociales que trascienden el mero diseño físico o arquitectónico. El libro *Muerte y vida de las grandes ciudades* surge precisamente como “un ataque a la planificación urbana” (Jacobs, 1992, p. 3) basada en la zonificación y la segregación de usos sociales. Es decir, aquellos esfuerzos de planificación y

reconstrucción de las ciudades que, a juicio de Jane Jacobs, pasan por alto las condiciones que fomentan la diversidad en contextos urbanos.

De acuerdo con este planteamiento, el diseño urbanístico debería asumir una visión realista de la vida en las ciudades, incorporando elementos comportamentales en la práctica de la planificación. El ensayo de Jane Jacobs, publicado originalmente en 1961, proporciona una gran cantidad de observaciones que desarrollan esta idea. Así, la seguridad en el espacio público depende de la existencia de una red de control informal por parte de los propios residentes. La socialización de los menores en un ambiente de tolerancia y convivencia pacífica requiere de una presencia significativa de adultos en los espacios de juego e interacción. Las organizaciones sociales y los líderes locales son catalizadores de la vida comunitaria. La población más estable, que tiene la expectativa de seguir viviendo en el mismo lugar en el futuro, refuerza la vigilancia de los espacios comunes. Los propietarios de viviendas y pequeños comercios normalmente contribuyen a la cohesión comunitaria y el sentido de pertenencia al barrio, etcétera.

En la práctica, la diversidad de los distritos urbanos depende de (1) la confluencia de servicios, usos y funciones heterogéneos, (2) la existencia de un entramado de calles complejo y variado, (3) la presencia de edificios nuevos y antiguos, junto con (4) una concentración suficiente de población (Jacobs, 1992, pp. 150-151). El significado de estas cuatro condiciones está resumido en la tabla 1. En su conjunto estas características suponen una alternativa a las corrientes de planificación urbanística que han defendido, por el contrario, la división de la ciudad en zonas con usos específicos; la construcción de promociones de viviendas nuevas, con cierto grado de monotonía en el diseño arquitectónico, y la dispersión de la población en áreas suburbanas, organizadas en torno al uso permanente del automóvil.

En el caso de Nervión Viejo, se trata de una manzana en la que se cumplen las cuatro condiciones. Sobre todo, destaca la existencia de una gran diversidad de usos y horarios de los residentes y los vecinos de barrios aledaños, suscitada principalmente por la concentración de pequeños comercios y los servicios de transporte urbano. En apenas 500 metros, en la acera derecha según se camina hacia Gran Plaza, la Avenida Marqués de Pickman tiene una cafetería, un salón de juegos, una frutería, un quiosco de prensa, una farmacia, una tienda de productos para perros, una carnicería, una frutería, una tienda de fotografía, un puesto de flores, una óptica, una pescadería, un salón de manicura, una tienda de ropa, un bazar de productos latinos, un salón de belleza, una panadería, una tienda de golosinas, dos cafeterías y tres zapaterías, un bazar de productos eléctricos, un colmado, un estanco, un local comercial desocupado, una cafetería,

Tabla 1
Cuatro Condiciones de la Diversidad Urbana Según Jacobs (1992)

Condiciones	Definición
1. Múltiples usos primarios	Los residentes usan el espacio para diferentes fines y en diferentes horarios.
2. Manzanas pequeñas	En el barrio abundan las esquinas, con muchas calles interconectadas.
3. Con edificios viejos	En las zonas donde sólo hay edificios nuevos tienden a ubicarse sólo aquellas empresas y residentes que pueden pagar los elevados costes de la construcción nueva.
4. Densidad de población	Hay una alta concentración de residentes en el área.

una frutería, un rastro con productos de segunda mano, dos puestos de marroquinería, dos tiendas de ropa, una tienda de muebles, una ferretería, otro local vacío, un bazar de todo a un euro, una tienda de sábanas y ropa de cama, una zapatería, un supermercado, una frutería, el mercado de Nervión (una plaza de abastos diseñada originalmente para alojar 23 puestos de charcutería, fruterías, pescadería, carnicería y una tienda de comida casera), un establecimiento de dietética, una farmacia, una panadería, una cafetería, un asador de pollos, una tienda de accesorios para móviles, una perfumería, una abacería, una tienda de productos electrónicos, una tienda de ropa, tres locales vacíos, un bazar chino y una óptica. En la acera izquierda hay menos locales comerciales y una rotación continua de negocios, que duran un tiempo y luego son sustituidos por otros. En este lado de la calle las aceras son más estrechas, con tramos que los árboles hacen menos transitables. Hay varias peluquerías y varios restaurantes de comida asiática y latinoamericana, pero en general es un lado de la calle mucho menos activo.

La avenida desemboca en la Gran Plaza, que conecta las principales arterias del Distrito de Nervión. Organizada en torno a una rotonda central, se trata de un eje de comunicación en el conjunto de la ciudad, con cinco paradas de autobuses, dos paradas de taxis, dos puntos de alquiler de bicicletas y una estación de Metro. En la zona se concentran las oficinas bancarias, los servicios médicos y una oferta amplia y variada de bares y restaurantes. Todo esto genera un continuo trasiego a lo largo de Marqués de Pickman en diferentes momentos del día. A primera hora de la mañana suben trabajadores y estudiantes en dirección al centro. Los más madrugadores se paran en las cafeterías antes de seguir

su recorrido. Entre las 9 y las 10 empieza la actividad comercial y llegan los primeros clientes. A media mañana, la margen derecha se ha convertido en un pasacalle de vecinos que hacen la compra del día en las panaderías, las fruterías y los supermercados. Hay un movimiento constante en las dos direcciones. Los veladores de las cafeterías están llenos de parroquianos que toman café con churros o que se entretienen viendo pasar a la gente arriba y abajo. El ritmo se mantiene hasta la pausa del almuerzo. Entonces los comercios cierran, la calle se vacía y apenas hay un goteo irregular de trabajadores y estudiantes que vuelven a casa al terminar la jornada. Por la tarde se retoma la actividad comercial. Es el momento en el que acuden clientes de barrios aledaños para hacer sus compras en los comercios especializados y cambia el perfil de los paseantes. Es menor la afluencia de jubilados y amas de casa, a la vez que aumenta la presencia de jóvenes y personas de fuera del barrio. Cuando atardece va decayendo la actividad, aunque todavía hay vecinos que salen a pasear, a tirar la basura o a sacar al perro. Finalmente, se hace de noche y con ella llega una pausa en el ajetreado ritmo de la vida urbana.

Las Cafeterías al Aire libre Como Espacios de Sociabilidad Vecinal

Retomamos el paseo. A lo largo de la avenida se reparten las cafeterías con sillas y mesas en las aceras. Los paseantes se topan con sucesivos focos de actividad en los que se congregan grupos de clientes, que departen amigablemente y se entretienen observando un pasacalle continuo. Lo hemos ilustrado con la [figura 1](#). Las

Figura 1

En la Avenida del Marqués de Pickman Coinciden la Actividad Propia de una Avenida Principal con la Concurrencia de Vecinos en Bares, Cafeterías y Comercios de Proximidad (Foto: Lince Photo Agency, © Laboratorio de Redes Personales y Comunidades, Universidad de Sevilla)



Tabla 2
Once Consecuencias de los “Terceros Lugares” (a Partir de Oldenburg, 1997)

1. Contribuyen a la cohesión de la comunidad, puesto que permiten a los residentes relacionarse entre sí.
2. Sirven para la asimilación de los recién llegados.
3. Permiten reunirse a gente con intereses diversos, que de otra forma no se encontrarían.
4. Son sitios de encuentro en situaciones de emergencia.
5. Facilitan que emerjan personajes populares, que son conocidos por todos y se preocupan por el vecindario.
6. Son un espacio de encuentro intergeneracional.
7. Funcionan como las “sociedades de ayuda mutua”, facilitando el intercambio de recursos y apoyo.
8. Proporcionan un clima festivo y de amistad.
9. Promueven el sentido de pertenencia en la comunidad.
10. Son foros de debate político e intelectual.
11. Hacen las veces de oficinas informales, en los que la gente es más localizable.

cafeterías de la Avenida del Marqués de Pickman comparten los rasgos propios de los lugares de reunión que Ray Oldenburg definió en el libro *The Great Good Place* como «terceros lugares». Son espacios públicos, diferentes al hogar o al lugar de trabajo, donde la gente puede reunirse informalmente y mantener una conversación. Pueden ser un café, una librería, una zona de mercadillo o a veces una peluquería. Normalmente se trata de sitios agradables, donde hay comida y bebida, y en los que se suele interactuar desenfadadamente. Se caracterizan por ser un terreno neutral, que está accesible la mayor parte del día y en el que es frecuente encontrarse con parroquianos habituales.

Estos espacios son esenciales en la existencia de una vida comunitaria activa, e incluso sirven como fundamento de la participación democrática (Oldenburg, 1997). Tal y como mostramos en la [tabla 2](#), los terceros lugares facilitan la interacción entre vecinos, contribuyendo a la integración comunitaria, el sentido de pertenencia, el intercambio de información, la obtención de apoyo social, la conexión entre grupos diversos, la conversación informal sobre problemas comunes, e indirectamente la deliberación política. En palabras de Georg Simmel, son contextos de “sociabilidad pura”, en los que las personas se juntan y se relacionan con independencia (o al margen de) su estatus y sus roles sociales.

En el caso de Sevilla, como ocurre en otras ciudades del sur de Europa, la abundancia de bares y cafeterías se corresponde con un estilo de vida que muestra cierta predilección por los encuentros interpersonales en la calle, en entornos diseñados a escala humana y, en la medida de lo posible, estéticamente agradables. Esta pauta de interacción preferente en el espacio público se ve reforzada en los barrios donde aún existen comercios de proximidad, a una corta distancia del hogar. En el caso que nos ocupa, los residentes de los barrios alejados se acercan preferentemente andando a esta calle principal, no sólo atraídos por las tiendas y los cafés sino porque el paseo por esta vía tiene un componente social por sí mismo ([figura 1](#)).

Conclusión

Las obras de Jane Jacobs y Ray Oldenburg son en parte una reacción a la desaparición progresiva de algunos de los lugares de reunión informal a lo largo del siglo xx. Una tendencia que se

ha acentuado en las últimas décadas. También es una crítica a la concentración de la planeación urbana en el criterio de expertos que pasan por alto los usos sociales emergentes en la ciudad. Sin embargo, la vitalidad de las ciudades depende en parte de que multitud de actores, con intereses y necesidades diferentes, contribuyan a conformar el contexto urbano.

No se trata sólo de una cuestión técnica, sino que tiene claras implicaciones políticas. Los encuentros accidentales entre vecinos se asocian con los niveles de confianza y capital social en la comunidad. Cuando se sientan en las aceras, los vecinos ejercen sin saberlo una vigilancia sobre el espacio público, favoreciendo el control informal del comportamiento de los demás. De ese modo se extiende la responsabilidad pública, incluso sobre las personas con las que no se mantiene una relación significativa. En última instancia, los hábitos informales de afiliación comunitaria preceden a la creación de asociaciones formales y le dan sustento a la participación política.

Como hemos ilustrado con un barrio de Sevilla, los lugares de reunión tienen un papel decisivo en las experiencias de integración comunitaria. Tanto Jacobs como Oldenburg coinciden en destacar la importancia de los puntos focales en los que se concentra la vida urbana. Tiendas, bares y peluquerías se convierten con frecuencia en “escenarios centrales” (Oldenburg, 1997, p. 112) en los que se reproducen patrones estables de comportamiento. No es posible pensar en un diseño urbano efectivo sin atender de forma realista a las necesidades de los habitantes y los usos sociales que normalmente proyectan en la ciudad.

La importancia de los pequeños comercios es un elemento propio, característico del caso analizado. Se trata de un barrio de transición -en el que conviven clases populares, clase media y profesionales liberales-, cuya centralidad social se ve reforzada por el hecho de que algunos de los barrios alejados tienen una oferta comercial comparativamente muy reducida. Sin embargo, no es el único tipo de escenarios que pueden suscitar este tipo de sociabilidad. De hecho, en la investigación futura sería de interés cotejar los patrones de interacción descritos para este caso con las formas de sociabilidad que surgen en situaciones de exclusión social o en escenarios alternativos. Puede surgir, por ejemplo, una sociabilidad de resistencia en los contextos de exclusión social. Durante nuestra investigación en los barrios del Tamarguillo (Maya-Jariego et al., 2023), uno de los miembros del equipo se alojó temporalmente en Los Pajaritos, que es según los Indicadores Urbanos del Instituto Nacional de Estadística (INE) uno de los barrios más pobres de España. Las vecinas se preocuparon de inmediato de acoger al recién llegado, advertirle de que el barrio está experimentando un proceso de deterioro y prevenirle sobre los nuevos “vecinos” presuntamente vinculados con el negocio de la droga. También pueden surgir formas de relación peculiares en los centros comerciales, en los que las oportunidades de interacción están a priori menos claramente vinculadas con la proximidad física o la residencia en un mismo distrito. Al frecuentar un mismo escenario, a lo largo del tiempo podrían aparecer patrones más o menos estables entre los clientes más habituales.

A fin de cuentas, los “escenarios de conducta” consisten en un acoplamiento de los lugares y las relaciones. Si bien Oldenburg no utiliza explícitamente este concepto de “escenario de conducta” (*behavior setting*), introducido por Barker (1968) en la psicología ambiental para referirse a los patrones estables de comportamiento

que se reproducen en un entorno determinado, sino el de “escenarios centrales” (*core settings*) también usado por el propio Roger Barker, nos resulta más útil el concepto de “escenarios de conducta” donde, a través de comportamientos recurrentes, los vecinos conectan entre sí en los lugares que comparten, igual que el espacio físico está articulado por un tejido social firmemente urdido.

Conflicto de Intereses

El autor declara no tener conflicto de intereses en relación con los objetivos y desarrollo de este estudio.

Agradecimientos

Esta reseña bibliográfica forma parte del proyecto *Múltiples sentidos de comunidad en barrios colindantes: un enfoque basado en el análisis de las redes personales* (PID2021-126230OB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación en la convocatoria de Proyectos de Investigación Orientada del Plan

Estatál 2021-2023. Agradezco a David Florido del Corral y Elena González Tinoco los comentarios sobre una versión previa del texto.

Referencias

- Barker, R.G. (1968). *Ecological Psychology: Concepts and methods for studying the environment of human behavior*. Stanford University Press.
- Jacobs, J. (1992). *The death and life of great American cities*. Vintage.
- Maya-Jariego, J., González-Tinoco, E. & Muñoz-Alvis, A. (2023). Frecuentar lugares de barrios colindantes incide en el sentido psicológico de comunidad: estudio de caso en la ciudad de Sevilla (España). *Apuntes de Psicología*, 41(3), 135-149. <https://doi.org/10.55414/ap.v41i3.1550>
- Oldenburg, R. (1997). *The great good place: Cafés, coffee shops, bookstores, bars, hair salons, and other hangouts at the heart of a community*. Da Capo Press.
- Sack, R.D. (1993). The power of place and space. *Geographical Review*, 83(3), 326-329. <https://doi.org/10.2307/215735>
- Wellman, B. (2001). Physical place and cyberplace: The rise of personalized networking. *International Journal of Urban and Regional Research*, 25(2), 227-252. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.00309>